

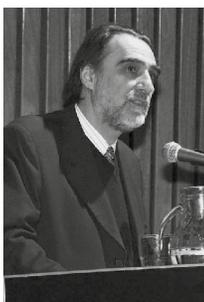
AL ENCUENTRO CON



Efectos de la suspensión de la

# Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2020

12



**Oche Califa**

*Director Institucional y Cultural*

*Fundación El Libro*



A finales de abril debió inaugurarse la 46° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Además de la lógica expectativa que produce su realización, en esta oportunidad había una mayor en el sector del libro argentino, que la veía como un momento para recuperarse de cuatro años de caída sostenida en el negocio.

Esa caída se verificaba en los varios millones menos vendidos por año; en la disminución de las novedades y del promedio de tirada inicial; en el cierre de librerías, que en Argentina son alrededor de 1200 y constituyen el canal principal para el negocio; en la baja de las compras estatales. Por consiguiente, en la pérdida de puestos de trabajo en la industria gráfica, editorial y en el comercio del libro.

La Feria demanda una organización de todo el año, pero es en el mes de septiembre cuando se lanza la nueva edición, los expositores toman sus lugares y se comienzan a planificar las distintas acciones y programas que estarán incluidos. Destaquemos que, además del acontecimiento cultural que resulta, con 19 días de público, también efectúa tres días de Jornadas Profesionales, ámbito de negocios, capacitación y vínculos.

Así que, al llegar los primeros días de abril, la Feria está, en lo organizativo, 'hecha'.

Las noticias, al empezar febrero de 2020, de que la pandemia no podía detenerse en el hemisferio norte y que se desplazaba al sur encendieron luces de alerta en Argentina. Las primeras medidas restrictivas para la realización de actividades públicas en la Ciudad de Buenos Aires se produjeron en los días iniciales de marzo. Y la Fundación El Libro, organizadora de la Feria, decidió aplazarla al 17 de ese mes (unos días antes lo había resuelto Bogotá). Tres días después se decretó la cuarentena nacional.

¿Cuánto duraría? Imposible saberlo entonces.

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es organizada por la Fundación El Libro (FEL), entidad en la que están representadas las cámaras, federaciones y sociedades de todo el sector: escritores, gráficos, editores, libreros. No solo lleva a cabo esta feria, sino otras cinco, además de campañas anuales de promoción de la lectura y el libro, e interviene en gestiones y acciones ante los gobiernos. No cuenta con subsidios estatales ni aportes de mecenazgos privados.

Sus recursos los obtiene de la organización de las ferias, sobre todo la internacional, que, más allá de los devaneos de la economía argentina, ha sido siempre exitosa. Luego vuelca esos recursos en las campañas y en el sostén de su organización permanente.

No poder obtenerlos —como se ve, en todo el año— la ha puesto en una situación de enorme preocupación, que la tiene todo el sector, a sabiendas de la capacidad organizativa y del 'poder de fuego' de sus acciones, difíciles de reemplazar.

La Feria dice ser, desde hace unos años, "el mayor acontecimiento cultural de América Latina". No es una frase publicitaria. Es lo que corresponde

decir cuando se verifica que resulta así por su duración, 21 días en total; su público, que ha superado el millón de personas hace varios años; la cantidad y variedad de sus propuestas culturales, educativas y recreativas diarias, que en 2019 fueron 1697.

En cuanto a sus expositores directos, superan los 500. Se califica como internacional porque en todo su transcurso tiene cerca de 20 estands representativos de países, a sus Jornadas Profesionales llegan delegaciones y personas de más de 40, y más de 100 autores o creadores a las actividades culturales. Juega, especialmente, un papel muy importante para los profesionales (editores, libreros, etc.) de los países inmediatos.

Pero, al verla como un acontecimiento cultural y promocional del libro, muchas veces no se la distingue en lo que representa para la economía de la ciudad y el país, más allá de lo que proyecta como imagen argentina al exterior.

Tal cuestión llevó a la FEL a producir, por primera vez, un *Informe sobre la dimensión económica de la Feria edición 2019*, que destaca lo que esta aporta o moviliza en segmentos de producción y servicios, más allá del libro.

El *link* para leer este informe completo es: <https://www.el-libro.org.ar/wp-content/uploads/2020/08/informe-dimension-economica-feria-del-libro-2019-final.pdf>

Pero, de manera sintética —y esto servirá para calibrar el perjuicio que significó su suspensión en 2020—, el informe señala rubros, dentro de la Feria, como el alquiler del predio; la construcción de instalaciones y estands; los servicios de limpieza, seguridad, salud, refrigerio, energía y telefonía; los empleos de quienes trabajan en ella (de forma directa o indirecta rondan las 8000 personas); la organización de actos. Y fuera de ella, el transporte nacional e internacional de personas y bienes, la actividad hotelera, la gastronomía, el turismo, la publicidad, los medios de comunicación, la impresión por lanzamientos de novedades o reimpressiones que las editoriales preparan para la ocasión. Por supuesto, la venta de libros, lo que, además, resulta muy relevante para la industria gráfica, sobre todo porque la Feria es oportunidad de numerosos lanzamientos o de reimpressiones.

Una parte de los recursos movilizados constituyen ingresos para el país, por varias vías: lo que invierte la

Ciudad Invitada de Honor y el conjunto de profesionales y autores que visitan la Feria; las exportaciones de libros que se producen en los tres días de Jornadas Profesionales gracias a los Programas Librero/Bibliotecario Amigo y Envío Gratuito, y que en 2019 fue de diez toneladas, a 38 países. El envío gratuito es de hasta 50 kilogramos por comprador. El *ranking* de mayor exportador lo encabezó Estados Unidos; lo siguió Chile.

Todo esto ya sería explicación suficiente sobre el perjuicio mencionado por la suspensión. Pero pueden agregarse otras puntualizaciones, que lo aumentarán.

Argentina tiene una industria del libro en la que participan unas 400 editoriales comerciales, la mayoría de ellas pymes, más casi un centenar de universitarias. Todas concurren a la Feria, ya sea con un stand individual o bien en uno colectivo. Representan más del 80% de los expositores. Y les resulta un momento sin igual para la promoción, el lanzamiento de novedades y la obtención de dinero inmediato.

En el caso de las librerías argentinas, que en su mayoría son *independientes* (término que indica que no pertenecen a cadenas), corren para ellas, en los días profesionales, los mismos programas de beneficios mencionados para las del exterior. Con ellos mejoran el porcentaje a su favor y no pagan el envío de hasta 200 kilogramos. Así, en 2019, 324 libreros argentinos despacharon de la Feria casi 28 toneladas a sus puertas.

La cuarentena decidida el 20 de marzo paralizó la industria y comercio en su totalidad: imprentas, editoriales y librerías. Un mes después —y por gestiones en las que también participó la FEL— las librerías fueron autorizadas a hacer envíos a domicilio.

Así que, como lo dice un informe de la Cámara Argentina del Libro (CAL), “en el período de la cuarentena marzo-abril 2020, sobre todo en el mes de abril, el registro de novedades cayó un 50% y la cantidad de ejemplares producidos fue tan solo de 500 mil, cuando en abril de 2019 era cercana a los 6 millones de ejemplares”.

Habida cuenta de esta casi total paralización de la producción y el comercio, la FEL decidió realizar una ‘feria virtual’ en los días que correspondían a la Feria Internacional. Consistió en desarrollar, en su web, un programa cultural como atractivo y en colocar un mapa de librerías argentinas que efectúan envíos (y que



incluyó a más de 700 de ellas), con los vínculos para agilizar la consulta y compra. Así, traccionó la adquisición de libros desde el interés por un autor, un título o una temática.

Fue un paliativo (todo lo hecho y por hacer en 2020 goza de tal calificativo) y sus resultados animaron a repetirla en los días de julio en los que la FEL organiza la Feria del Libro Infantil y Juvenil, en dos sedes simultáneas: Buenos Aires y La Plata.

Esta vez fue mejor, porque el número de editores que se incorporaron resultó mayor que en las tradicionales ferias físicas de las dos ciudades y también incluyó las librerías. Ambas pudieron ser de cualquier punto de Argentina, y subir sus propuestas culturales y sus promociones especiales para esos días; por ejemplo, el envío gratuito hasta determinada distancia, un obsequio a partir de determinado monto gastado, etc.

Sin embargo, estas acciones no resuelven el problema económico de la propia FEL, que debe prepararse

para la organización de la Feria Internacional 2021. Y aún no tiene claro en qué condiciones sanitarias podrá hacerlo.

El panorama es, entonces, incierto al cierre de este artículo. Lo es para las ferias en su conjunto y para la industria del libro, en Argentina y en el mundo.

Lo que sí sabemos es que recuperar un año en el que se frenó la producción, se vendió poco y se puso en situación de grave daño a la economía librera demandará compromisos en los que también deberá estar presente el Estado.

Las políticas por llevar a cabo son variadas y con matices según los países, pero debe tenerse en cuenta una cuestión clave: habrá que apuntalar la diversidad.

No lo decimos solo como *ferieros* que dependemos de ella para tener un evento atractivo y de volumen. También resulta crucial para todo lo rico que una cultura produce y que necesita del libro como herramienta principal.